ORGANIZACIONES OBRERAS DEL PAIS VASCO EN LOS SIGLOS PASADOS

•

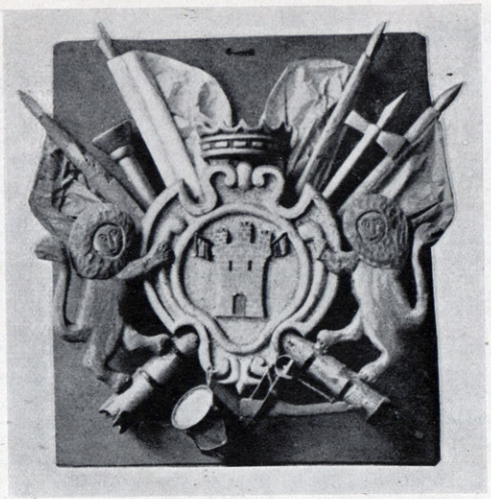

Foto RAGON — Escudo de Placencia de las Armas, con las cuatro banderas de los respectivos gremios de escopeteros.

GREMIO DE ESCOPETEROS EN PLACENCIA DE LAS ARMAS

•

Por Juan de Soraluce

CADA día va tomando mayor incremento la cuestión social. No es cosa de hoy, sino de toda la vida y en todas las latitudes.

En nuestro país, concretamente en la zona fronteriza de Guipúzcoa y Vizcaya, la industria armera ha sido famosa y de una maestría insuperable. Vamos pues a estudiar algo sobre el aspecto social en esta rama de la industria, que tanto nombre ha dado a los escopeteros de Eibar, aunque su radio de acción se ha extendido por los pueblos limítrofes.

El genial escritor Jovellanos hizo, en 1791, un viaje de observación por esta zona armera. Recogió notas muy salientes y datos característicos, que ponen de relieve la organización industrial y obrera de nuestro país euzkeldún.

«Lo que llaman fábrica de armas—escribe—no significa lo que se cree de ordinario. Varios artistas establecidos en Ermua, Eibar, Soraluce, Elgoibar y Mondragón, trabajan las piezas de que se compone el fusil. Este arte se ha subdividido en tres principales, que se ejercen separadamente: cañoneros, llaveros, cajeros y aun otra de arreeros, que son los que fabrican guardamontes, baquetas y abrazaderas. Varios hay que saben hacer y hacen todo esto, aunque prohibido por la antigua ordenanza; mas, por lo común, cada artista trabaja en su ramo. Los cañoneros saben incrustar perfectamente las miras y puntos de plata y las piezas de adorno de oro en el hierro, y empavonarle con la mayor perfecicón. Los llaveros labran y esculpen el hierro en las formas que quieren, y le pulen con gran limpieza, y lo mismo los arreeros; otro tanto hacen los cajeros en la labor de las cajas. En cada pueblo están reunidos en gremio los artistas de cada ramo, y eligen anualmente sus prohombres a los que llaman DIPUTADOS, para los negocios comunes y contratas. Ninguno trabaja de cuenta del rey, quien

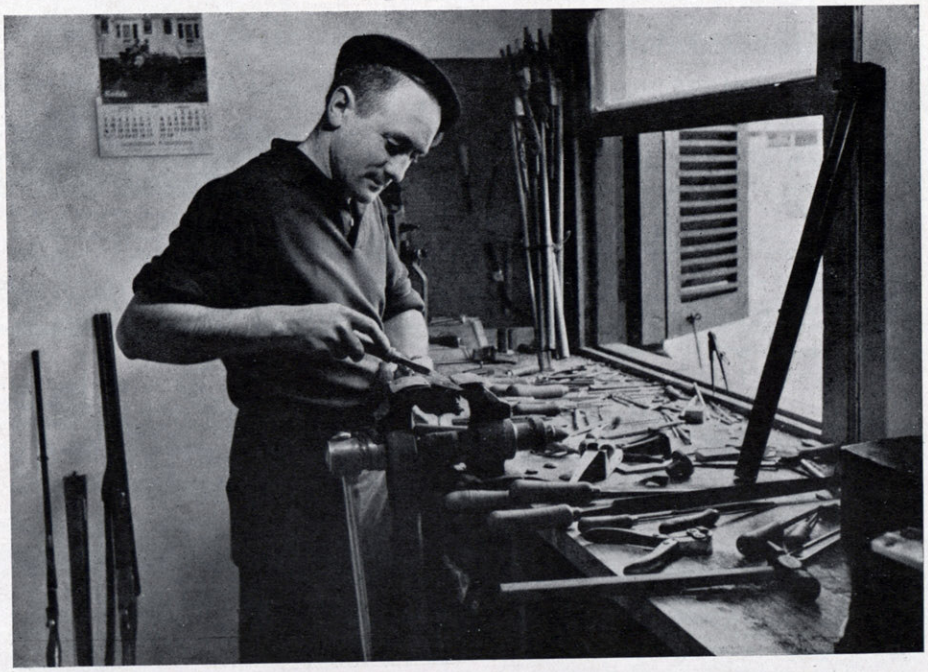

Foto RAGON — Aparejeros: Hoy se les denomina, mecanizadores del movimiento de la escopeta. He aquí a Agustín Ibarguren que, en la actualidad, realiza este verdadero trabajo de artesanía en Placencia de las Armas.

Foto RAGON

La villa de Placencia de las Armas, es—como su nombre lo indica—donde más arraigo tuvo siempre la especialización en la industria armera. Sus casas humildes, no exentas de un encantador tipismo, parecen mirarse, presuntuosas, en las diáfanas aguas del río.

contrata con la Compañía de Filipinas, y ésta, por medio de su director, contrata con los *diputados* de cada pueblo y GREMIO el número de piezas correspondientes». Y advierte el mismo Jovellanos que «la Compañía usurpa unas ganancias intermedias, que pudieran recaer sobre los artistas, en fomento de este arte importantísimo. Así se evitaría—y lo dice Jovellanos—la tiranía de la Compañía, que hecha el mayor y casi el único dueño de la obra, da la ley de precios, y deja al artista la menor, llevándose la mayor ganancia posible.»

Los obreros, tanto en Eibar como en los demás pueblos donde se fabricaban escopetas, puesto que todos entregaban sus trabajos en la Fábrica de Placencia, estaban agrupados por oficios, constituyendo varios gremios profesionales. Estos gremios elegían cada año sus diputados, quienes constituían la Junta Directiva de todo el elemento obrero, y eran los que contrataban los precios con los directores de la Fábrica y se encargaban del gobierno y administración de los asuntos y negocios de los agremiados.

Era muy interesante el procedimiento que se empleaba para realizar las contratas. Cuando se presentaba la muestra de una contrata, el Director de la Fábrica se dirigía a los diputados obreros, quienes estudiaban las piezas diversas, y reunidos los agremiados, estipulaban el precio y señalaban el tiempo que necesitaban para fabricar el número de armas que se pedía. Así intervenían en el precio de la mano de obra los mismos interesados, sin dar motivos a quejas y huelgas.

Cada Gremio tenía su bandera, que ostentaban en las funciones religiosas y grandes festividades, a las que asistían, formados con sus banderas, los maestros y examinadores uniformados, y directores, también con sus uniformes, constituyendo un verdadero ejército del trabajo.

No hace muchos años apareció en una casa de Placencia una de las banderas de esos Gremios. De raso blanco y con adornos dorados, ostentaba el letrero: GREMIO DE APAREJEROS.—PLACENCIA SIEMPRE LEAL A LA CORONA REAL. Se advierte la influencia de los directores de la Fábrica, que eran artilleros del ejército español. Se conservaba también—no sabemos si aún hoy día lo conservan—un uniforme de examinador. Dice una ordenanza que debían ser: «Casaca azul, vuelta y chupa encarnada, botón chato de metal dorado». Llevaban tricornio y sable.

En 1777 son cuatro los Gremios, denominados de Cañonistas, Cajeros, Aparejeros y Chisperos, y los oficios se clasificaban en forjadores, cajeros, chisperos, aparejeros, limadores, barrenadores, martilladores, rementeros y arreeros, acoplados, como queda dicho, en cuatro Gremios.

No hay que olvidar a los empaquetadores, que gozaban también de su uniforme propio.

Según el flamenco Josep Lamoth, en esa época estaban integrados los gremios por los siguientes trabajadores: el de CAÑONISTAS, por 30 forjadores, 60 martilladores, 60 limadores y 50 barrenadores: total 200 que tienen asiento. El de CAJEROS por 77 maestros que tienen también asiento. El de APAREJEROS por también 77 maestros de asiento. Y el de LLAVEROS que lo componían 86 maestros que tienen también asiento. Total 440 maestros oficiales, que tienen voto (asiento) en las deliberaciones.

Los obreros estaban clasificados en aprendices, oficiales y maestros, y respondían a que la profesión estaba graduada, y pasaban de un grado al superior mediante un examen de suficiencia. Los Gremios eran cerrados, de tal suerte, que no podía trabajar nadie en la zona armera sin pasar por el aprendizaje y graduación establecidos por el gremio.

Cuando en 1794 se trasladaron a Asturias, por las vicisitudes de la invasión francesa, los armeros de Placencia y Eibar se instalaron en Mieres, Trubia, Oviedo y Grado, organizando las armerías y el proletariado exactamente como en Placencia. Pronto surgieron los Gremios y los pequeños tallercitos. Se agruparon en Oviedo los llaveros, aparejeros y cajeros. En Trubia los Gremios de cañonistas, bayoneteros y baqueteros.

Exactamente ocurrió igual en Sevilla, a donde fueron llevados algunos obreros guipuzcoanos en 1809 a organizar la fábrica de fusiles.

Nunca jamás han perdido los armeros placentinos su inclinación gremial, tanto que a través de tantas vicisitudes ha permanecido hasta nuestros días el Gremio de Escopeteros, con su aprendizaje metodizado, con carácter también cerrado y limitado el número de oficiales.

Por ello, en estos transcendentales momentos de la vida, los obreros escopeteros siguen con el mismo ideal de agrupación que sus antepasados.

J U A N D E S O R A L U C E